

corte histórico, cuya *receptio* se refleja en dos composiciones literarias que a modo de apéndices encontramos a continuación; en el tercero y último, podemos disfrutar de los *poemata uaria*, miscelánea que abarca las poesías religiosas, epitafios y de circunstancias del humanista.

Cada uno de los tres apartados anteriores cuenta con un enjundioso estudio preliminar, en el que el dr. Charlo Brea otea desde diversos ángulos las composiciones editadas. En el caso del poema didáctico el investigador estudia la métrica de Núñez de Acosta parangonándola con la del mundo clásico; en el caso del poema heroico descubrimos que Virgilio, Horacio, y, sobre todo, Ovidio son las fuentes clásicas que más *iuncturae* métricas y calcos textuales brindan al humanista, y nos percatamos de que el cultísimo léxico del mismo es un rasgo más de su manierismo; en el tercer y último apartado, el estudio de los *variados poemas* profundiza mucho más aún en los manierismos formales e intrincados alardes poéticos del vate portugués.

No debemos terminar nuestra reseña sin hacer explícita mención de la enorme complejidad de los textos latinos editados y de las múltiples dificultades que ha tenido que sortear el investigador para ofrecernos una atinada traducción al castellano de los mismos: si difícil resulta la edición de un texto latino de nuestro Renacimiento por la conocida penuria de medios bibliográficos auxiliares con la que todavía tropezamos los investigadores, mucho más complejos resultan la publicación crítica y estudio de un humanista del s. XVII, cuando es poco o, por mejor decir, casi nada lo que hasta la fecha se ha estudiado sobre las musas latinas de esta centuria.

En definitiva, el libro que reseñamos, es una brillante aportación al campo de latín humanístico: los grandes conocimientos filológicos de los que el investigador ha hecho gala al editar con tanta acribía, traducir con tanto esmero y estudiar con tanta profundidad y con fuentes de primera mano las poesías latinas de Núñez de Acosta, nos hacen desear vivamente que el dr. Charlo saque a la luz cuanto antes la prometida edición de otros poetas latinos del humanismo gaditano.

*José María Maestre Maestre*  
*Universidad de Cádiz*

POZUELO CALERO, BARTOLOMÉ, *El Licenciado Francisco Pacheco: Sermones sobre la instauración de la libertad del espíritu y lírica amorosa. Estudio introductor, edición crítica, traducción, notas e índice de nombres*. Prólogo de Juan Gil, Universidades de Cádiz y Sevilla, Sevilla 1993. 278 pp.

Ha visto la luz un libro que va a constituir un nuevo e importante referente en la historia de la literatura y el pensamiento en la España del siglo XVI, tanto por la excepcional calidad formal y vigencia de los poemas, escritos hacia 1574 [p.56], y por la significación de Pacheco en la cultura y las artes de su tiempo, como por las aportaciones y escrupulosidad de Pozuelo en la edición, traducción y análisis literario de los mismos.

Tras un bosquejo biográfico, la introducción nos recuerda las inscripciones que compuso Pacheco para monumentos sevillanos tan emblemáticos como la Giralda y otros lugares de la

Catedral, y para varios tómulos regiois [pp.39-43], así como los elogios que le dedicaron Herrera, Cervantes, Lope de Vega, Rodrigo Caro y otros autores. Pozuelo nos describe además su círculo íntimo de amistades, encabezado por Benito Arias Montano, cuyo ideal de vida estoica en la Peña de Aracena encuentra en el segundo sermón de Pacheco un auténtico manifiesto, y lo adscribe a una de las generaciones literarias más importantes de la literatura española, de la que igualmente formaron parte, entre otros, Juan de Mal-Lara, Francisco de Medina y Diego Girón [pp.29-37].

Más sorpresa que todo esto causarán sin embargo al lector la vigencia de la crítica social de los sermones de Pacheco [pp.53-54], cuyas proclamas antibélicas, antimonárquicas, anticlericales, antiaristocráticas, antiimperialistas, contra la propiedad privada, las leyes, la tortura y la esclavitud, y a favor de vivir en armonía con la naturaleza y en paz con uno mismo y con Dios, provocarían hoy adhesiones y aplausos de pacifistas, republicanos, anarquistas, comunistas, ecologistas, defensores de los derechos humanos y de la solidaridad con el tercer mundo, y hasta de quienes anteponen la paz del espíritu a todo eso. El estudioso de la poesía moral de los Siglos de Oro encontrará por tanto en este libro un referente obligado, hasta hoy aprovechado únicamente por Juan F. Alcina (el primer crítico moderno que ha reivindicado la obra de Pacheco) y Francisco Rico, en la introducción a la *Epístola Moral a Fabio* de Andrada [Biblioteca Clásica. Crítica, Barcelona, 1993, esp. pp.XXIV-XXVIII].

El análisis sobre el género literario de los sermones resulta claro, conciso y agudo, y delimita perfectamente los conceptos de epístola, sátira y sermón, a menudo confundidos, lo que permite adscribir estos poemas al género de la sátira o sermón en un sentido lato, y más en concreto enmarcarlos dentro de la tradición de la epístola moral horaciana [pp.45-46]. Menor atención le merecen a Pozuelo los poemas a Isabel, una serie de epigramas ingeniosos basados en la concepción neoplatónica del amor de la poesía petrarquista [p.58]. Los criterios de edición son rigurosos, coherentes y están bien justificados [pp.85-86]. Es incontestable la adopción de la versión definitiva en lugar de la primera, cuyas variantes son incluidas en el aparato crítico. He cotejado el manuscrito para comprobar que el verso I,32 está bien editado, aunque la nota crítica debería decir "sole *supra* orbe", no "orbe *supra* sole". También son coherentes los criterios acerca del mantenimiento o corrección de grafías, salvo en el caso de *Caelol Coelo* en II,65 y 91 [pp.154 y 158], contra lo dicho en p. 87. Aunque no discuto el sentido de la regularización, la grafía *Bethis* (y *Bethicolae*), más frecuente de hecho en estos versos de Pacheco que la etimológica *Baetis*, se debe más bien a la tradición ortográfica que a un error [p.88]. He detectado algunas erratas intrascendentes que han burlado las pruebas de imprenta: *especialente* [p.31], *ente* [p.54], *Adptación* [p.67], *amenizador* [p.107], *critticum* [p.140], *falacios* [p.82] por *falecios* [p.10]; falta el número 253 en el aparato de fuentes de p. 178. No habría consentido al maquetador, en los poemas a Isabel, que en algunos casos haya dispuesto en distintas páginas el hexámetro y pentámetro de un mismo dístico (pp.226-28, 230-32, 250-52). En un caso, en el traslado de líneas de una a otra página se ha perdido la traducción de un hexámetro (VII,9), "que sabe a néctar, a miel, que procede de las estrellas", afortunadamente transparente en latín [p.225]. Tampoco consta que el retrato de la portada corresponde al de Francisco Pacheco de la Biblioteca Colombina de Sevilla.

La traducción es del todo fiable y está escrita cuidadosamente en un castellano elegante, que cautivará enseguida al lector. Ello es tanto más meritorio cuanto que parte de un texto latino a menudo difícil de trasladar a palabras y estructuras sintácticas que resulten naturales en castellano, y que presenta las dificultades de interpretación propias del género. Sólo puedo discrepar en la forma de traducir algunos versos: en el verso I,58 no alteraría la sintaxis original de *oír los graves lamentos* por *el rumor grave de los lamentos*; en I,92, *periiit captiua* puede quedar simplemente como *pereció cautiva*; en II,117-118, al traducir *auarus atque nepos* como *manirroto codicioso*, la inversión del orden de palabras y supresión de la conjunción me parecen innecesarias; en II,266 no hay por qué amplificar *corde pio* en *piadosamente y de corazón*; también en I,285 se podría llegar a un compromiso más equilibrado entre la elegancia y la fidelidad a la sintaxis original; en la dedicatoria final de los sermones [p.202], HVMANI GENERIS tal vez complementa a SERVITVTE mejor que a DEO. El lógico respeto por la puntuación original del texto autógrafo por un lado, y por otro el interés por que la traducción castellana resulte natural y fluida, sólo tiene un coste: la completa adecuación entre la puntuación de uno y otro texto, que habría facilitado su cotejo. Por lo demás, tanto la edición como la traducción me parecen perfectas, con lo que ya está todo dicho.

El estudio de fuentes textuales es igualmente excelente. La clasificación tipológica en que se sustenta incluye el concepto de “calco fónico-estructural” [pp.65-71] y la indicación en el aparato de fuentes de la coincidencia de *sedes* métrica [p.89], que constituyen otras valiosas aportaciones al modelo de edición de textos latinos del Renacimiento. Pozuelo ha dado cuenta además de la presencia de un autor poco predecible, como Manilio y, en notas al texto de la traducción, llama oportunamente la atención sobre la índole de la imitación en algunos casos especialmente relevantes [p.115]. A todo ello sólo puedo añadir que, en el verso II,260, *pecoris-que magistri* procede en última instancia de Virgilio (*eclog.*3,101), y, a nivel contextual, que los versos II,59-60 [p.152] se entienden mejor a la luz de la carta de San Pablo a los *Efesios*, 4,22 instándoles a despojarse del viejo hombre, como también recuerdan otros pasajes del de Tarso los versos que siguen sobre la gracia divina.

También el análisis métrico sobrepasa los modelos previos, particularmente en lo que se refiere a la adopción de nuevas tablas de Duckworth que permiten cuantificar la adscripción de los hexámetros estudiados al ritmo predominantemente espondeico de Virgilio o dactílico de Ovidio [pp.74-75], y que merece igualmente ser adoptada en este tipo de estudios. Si la adecuación de la poesía latina del Renacimiento a las normas generales de la versificación antigua había quedado demostrada por Maestre, Pozuelo contribuye a precisar el grado de conformidad al incidir en aspectos de mayor divergencia, como las leyes de Marx y de Lachmann [p.79]. El lector agradecerá el ímprobo esfuerzo por localizar personajes y sucesos, explicar los versos más oscuros y glosar las alusiones a la Historia, Literatura y Cultura de la Antigüedad, que lleva a cabo el editor en las notas al pie de la traducción. El índice de nombres propios [pp.263-278] constituye un nuevo avance en este tipo de ediciones, al incluir tanto los poemas como el estudio introductor, lo que aumenta su utilidad, y vuelve a mostrar que todo el trabajo ha sido realizado sin regatear el mínimo esfuerzo en pro de la perfección en cada faceta.

Así pues, estos poemas de Pacheco, de por sí una de las obras latinas del Renacimiento con más calidad, actualidad e interés, nos han sido presentados por Pozuelo adornados con las

mejores galas que se pudiera imaginar. El latinista y el estudioso de la literatura y el pensamiento renacentistas admirará una edición perfecta, basada en una sólida formación filológica, un estudio modélico del género literario, la métrica y las fuentes textuales, y una traducción realizada con esmero de obra tan importante en el contexto literario y social de su tiempo, y todos disfrutaremos las inquietudes humanas y sociales de Pacheco gracias a la excelente labor de Pozuelo.

Joaquín Pascual Barea

MERINO JEREZ, L., *La pedagogía en la Retórica del Brocense. Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista (natura, ars, exercitatio) en la Retórica del Brocense (memoria, methodus y analysis)*, Institución Cultural "El Brocense" (Excma. Diputación Provincial de Cáceres) - Universidad de Extremadura, Cáceres, 1992, 331 pp.

Ahora que tanta polémica levantan las reformas de las enseñanzas medias y universitarias, el presente libro de Luis Merino Jerez debiera ser de lectura obligada para muchas de nuestras cabezas pensantes: en él encontrarán lo que sobre la organización de la docencia pensó el Brocense, lo cual ofrece no poca materia de reflexión.

Tal es el objetivo último y concreto del estudio, pero, como hace ver el subtítulo específico, no se agotan en él los ambiciosos límites de la presente investigación: éstos, en definitiva, pretenden desvelar los pros y los contras del sistema pedagógico humanista dentro y fuera de nuestras fronteras. Así, se incluyen un lúcido y bien estructurado análisis de las doctrinas ramistas -cuya complejidad a menudo (véase, por ejemplo, lo relativo a la *methodus*) sólo una minuciosa disección por fases y obras permite desentrañar-, y un completo panorama de las ideas que sobre la enseñanza en general y la de la retórica en particular desarrollaron toda una pléyade de humanistas españoles: Luis Vives, Benito Arias Montano, Pedro Juan Núñez, Bartolomé Bravo, etc.

Tan sugestivo contenido se vierte en cuatro apartados. El primero ("Los fundamentos teóricos de la pedagogía humanista") familiariza al lector con las premisas del resto de la investigación: la *humanitas* y los *studia humanitatis*, los tres principios antiguos de la educación (*natura, ars* y *exercitatio*), y la evolución de dichas teorías hasta su culminación en el concienzudo sistema de enseñanza de Pierre de la Ramée.

El segundo ("*Natura y ars rhetoricae*: la importancia de la memoria") pasa revista a las ideas antiguas, medievales y renacentistas sobre la *memoria naturalis* y *artificialis*, para concluir con la visión del Brocense, quien a lo largo de su obra va virando desde las tesis de Cicerón y Quintiliano hasta las ramistas, reduciendo progresivamente el tratamiento de la mnemotecnica (*memoria artificialis*), pero sin llegar a desterrarla totalmente de su producción retórica.

El tercero ("*Ars y rhetorica*: la aplicación de la *methodus*") analiza lo que sobre la forma de sistematizar racionalmente la *doctrina rhetorica* se contiene en la *dialectica* ramista, dejando al descubierto la escasa implantación que dichas ideas tuvieron entre los tratadistas hispanos. El Brocense, una vez más, se nos presenta con un pensamiento en plena evolución hacia las teorías